



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM 16210

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Trece meses, 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 14 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Presas para virus, moderno sistema. — Bombas Neel y otros sistemas para tragiegos. — Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al vinicultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arcos de vendimiar. — Espino artificial. — Palas, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagenetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lube. — Plaza de Castellini, 12

GUAYABA

EL DULCE MÁS CODICIADO POR LAS PERSONAS DE GUSTO

Procedente de Manila, se acaba de recibir una partida de este exquisito dulce, en la Confitaría de D. M. ASUAR PULLEA, donde se vende á 5 reales lata, de 1 libra.

Crónica Madrileña.

SUMARIO: Vida activa. — Nota triste. — Nuevo libro. — La cuestión de los enterramientos. — Los aprovechados y los cándidos. — Buen estreno. — Sarah Bernhardt y María Guerrero.

Con las primicias de Noviembre muda la naturaleza su indumentaria de gaja por otra más raquítica y pobretona; y acomodándose á precepto tan real, la animación que el Hipódromo, la Castellana y Recoletos presentan en días de carreras, cesa por que concluye la temporada del sport hípico.

Los desfiles de abigarrado conjunto y detalles lujosos tienen un aplazamiento.

Si es verdad que esto resta en días determinados animación á Madrid y si es verdad que por estas fechas el frío hace que el público se aleje de los circos ecuestres buscando temperaturas más caldeadas, por lo cual las puertas de estos templos de los *clowns* se cierran, también lo es que vuelven á

la vida activa el Aleneo, las Academias científicas etc., comenzando la brillante serie de conferencias con que distinguidos oradores honran los foros respectivos, y que los teatros recuperan por completo su lógica animación.

El venticillo que del Guadarrama viene con la guadaña tétrica cortando vidas y produciendo enfermedades, ha hecho y está haciendo gran acopio de víctimas.

La crónica negra madrileña registra últimamente una nota sensible: el Marqués de la Habana ha sucumbido á los achaques de su avanzada edad.

¡Descanse en paz el veterano general!

Obra de actualidad é interés evidente son los *Anales de la Guerra de Cuba* por D. Antonio Pirala. En lo que va publicado escribe el autor con refinamientos de buen literato, excelente historiador y erudito de valer, unos magníficos *Preliminares*; hace consideraciones atinadas en sus *Antecedentes*, y un concienzudo estudio de la situación de la Isla durante los mandos de los generales Lersundi y Dulce. Narra con gran riqueza de datos las luchas de los insurrectos entre sí, la capitulación de Bayamo, la defensa heroica que de Holguin hizo el teniente Camps y demás sucesos desarrollados en los comienzos de la insurrección; todo lleno, como dejamos dicho, de hermosos detalles, atestigüando la veracidad de discutidos hechos con las copias y citas de documentos hasta hoy solo conocidos por determinadas personas.

La busca y posesión de esos escritos, privados unos y públicos otros, para llevarlos á las páginas de su libro, aumentando así su valor histórico, suponen largas vigili-as; en resumen: hay que convenir que el Sr. Pirala ha logrado presentar una obra donde se pue-

de apreciar los pasados sucesos de la Gran Antilla. Y si a tan bellas condiciones se unea las dificultades vencidas por la casa editorial González Rojas para completar la obra con magníficas oleografías y mapas de palpable mérito, puede comprenderse la importancia de tal empresa.

Si el acuerdo tiende á favorecer los intereses de una empresa ó los del vecindario de Madrid, es preciso que está por aclarar, pues digan lo que quieran unos y otros, el asunto está bastante obscuro, y son muy diversas y encontradas las opiniones.

Lo que no deja lugar á dudas es que el pueblo de Madrid, por espacio de bastante tiempo, ha sido víctima de una explotación que no sabemos como calificar.

Corriente es se haga pagar á desgraciadas familias sumas relativamente fabulosas por conducir los restos de uno de sus individuos al Campo-santo en un carruaje por demás humilde, sin que autoridades de ningún género hayan puesto coto á esas demasías imperdonables.

Mal se piensa de esos industriales, si al pasar por sus establecimientos se fija la vista en tanta suntuosidad allí rounida y se por ende asalla nuestra memoria alguno de esos dolorosos hechos que hemos presenciado á oído referir.

Nuestro Ayuntamiento pretende hacer algo que, según unos, favorece los intereses de sus administrados; y según otros, perjudica á las empresas funerarias sin beneficio de aquél. El asunto es de mucho interés y está dando mucho juego: veremos lo que resulta.

Aunque por fortuna suelen registrarse de tarde en tarde, en Madrid ocurren hechos que por la astucia y la osadía desplegada en su reafirmación, causan asombro y son el asunto obligado en las conver-

saciones; nos referimos á los limos y estafas en gran escala.

Mis queridos lectores, por la prensa madrileña tendrán ya conocimiento de la estafa á varios industriales llevada á cabo por dos señores y dos caballeros, y seguramente pensaron como nosotros: que es mucha la candidez de los engañados y que con ella contaban los *caballeros*.

Véase la forma en que *trabajaban*.

En un magnífico *landeau* tirado por hermoso lacayo y con su correspondiente cochero y lacayo, visitaban las elegantes señoras y caballeros los principales comercios de la corte. En ellos escogían géneros de elevados precios que hacían llevar á un piso bajo del número 89 de la calle de Claudio Coello, donde los criados los recogían diciendo al que los llevaban que sus señorías no estaban en casa.

Al siguiente día el comerciante enviaba la cuenta, y la ausencia de los señoritos, según decía la criada, hacía que el dependiente no realizara su objeto; repitiéndose esta disculpa tantas veces como se presentaban con la factura al cobrador.

El descubrimiento de la estafa se debe al gran número de estafados y á una feliz casualidad.

La cantidad á que asciende es de 125.000 pesetas próximamente; vea el lector si en pocos días demostraron tales *caballeros* ser personas aprovechadas y si el comercio de Madrid fia de las apariencias.

Las notas teatrales de la semana también son hoy estimables por su número y su calidad.

Como anunciamos en nuestra anterior crónica, Sarah Bernhardt nos dio á conocer *Gimonda*, obra de méritos literarios casi nulos, pero de valiosos en lo que compete á la parte artística, y se despidió con *Fedora*, también de Sardou.

Los estrenos de la semana son:

En Eslava, «El señor corregidor», de Iraldoz y el maestro Chapi, que pasó gracias á la buena música del popular compositor; en Martín, «La casa de la tiple», de Limendoux y Rojas y el maestro Calleja, que también fué aceptada, más con menos ruidos, apesar de los méritos del libro y los primores de la música; en Romea, «Solo de ocarina», obra, propia del teatro donde se ha estrenado.

Pero el estreno ruidoso y señalado ha sido el que se registra en el teatro de Lara.

Con decir que la obra es del popular zamorano Ramon Carrión, y que en ella se ha mostrado como escritor festivo á la altura á que le han elevado sus mejores obras, puede comprender el lector las bellezas de «El bigote rubio», que así se titula la nueva producción.

Vis cómica, sencillez, diálogo fino y delicado, rotosante en gracia y viveza y demás méritos de toda obra de larga vida, se hallan en «El bigote rubio»: es una nueva «Rebotica ó Zaragueta».

Quien recuerda los humanitarios servicios prestados por la actriz francesa que hoy tenemos entre nosotros, cuando visitó la casa de hermanas de la Caridad estando París sitiado por los prusianos, y otros caritativos rasgos de su vida, verá como cosa corriente su presentación en el teatro Español á beneficio de los pobres.

«La niña boba», de Lope de Vega, puesta en escena por la compañía de María Guerrero; Jean Marie, de Teurhiel, por la de Sarah Bernhardt, y el final de la magnífica obra de Feytaud, «La Splinix», por ambas actrices; fueron las producciones escogidas para el acontecimiento, que de tal debemos calificar la función celebrada en la noche del sábado último en nuestro clásico coliseo.

A que decir que una y otra estrella del arte dramático trabaja-

ERNESTO MALTRAVERS.

203

alidad continental, parecía componerse la sociedad de personas de un trato de diez años. Vinos, frutas y otros agasajos, sencillamente y sin ostentación fueron ofrecidos en una mesa rústica que ocuparon los convidados; la luna brillaba encima de ellos, y el lago estendido á sus pies dormía bajo su velo plateado. Esta escena era digna de Bocaccio ó del Lorentés.

Naturalmente recayó la conversación sobre la música; esta es la única cosa de que, en lo general, pueden hablar los italianos de conocer bien, y aun este conocimiento, así como la lectura y la escritura de Dogberry (1) les ha venido por naturaleza, porque los aficionados italianos están poco versados en la ciencia musical. No obstante, tan envanecidos con estos últimos despojos de su genio nacional, como los antiguos romanos con el imperio de todas las artes y las armas, tratan con desprecio y tratan de bárbaras las metedías de los demás países; ellos no saben apreciar ni comprender la poderosa música alemana, esa música de la filosofía, del heroísmo, de la inteligencia y de la imaginación, á cuyo lado los cantos de la moderna Italia son refinados, fantásticos y amaramente débiles. Rossini es el Canova de la música; todo es bonito en él, bonito con profusión, y nada grande.

(1) Personaje ridículo en una pieza dramática de Windsor.

202 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

solitario, le dijo: Queréis hacernos el honor de acompañarnos?

Estó es un placer muy deseado por mí, para que intentara negármelo, respondió aquel jóven con un ligero acento extranjero, y un instante después estaba en tierra. Su exterior era notable, su largos cabellos castaños flotaban con indolente gracia sobre una frente más serena de lo que su edad permitía presumir. Sus maneras eran singularmente reposadas y no carecían de cierta arrogancia que su elevada estatura hacía más patente. En sus facciones había mucha nobleza, y sus miradas y su sonrisa expresaban una dulce melancolía que parecía habitual. Fácilmente crees que apesar de la frialdad que por lo común se les echa en cara á mis compatriotas (supongo que ya habreis conocido que soy inglés), no he podido prescindir de tomar parte en el entusiasmo que los que me rodean, errante como andaba, tan cerca del suelo consagrado á la inspiración. Por lo demás, mi residencia actual es aquella villa, situada en el frente de la vuestra; mi nombre es Ernesto Maltravers y me ha enagenado esta ocasión de conocer personalmente á la que ya conocía por su celebridad.

Había en el tono y en los modales del inglés un desembarazo y cortesía, que hicieron recibir su cumplimiento con mucho agrado por parte de la dama; y á los cinco minutos, bajo el influjo de la dichosa fa-

ERNESTO MALTRAVERS.

199

de los limoneros en un apelo sagrado. Un cascanto nos arrojó sobre estas bondades hacia la última de nuestras mesas, el ganjo del canto. El agallo de antigua nombrada, la corona de albarro del Lombardo, el nombre celebre de Milan, son denominaciones que no nos pertenecen ya. Pero la una jóven de las hijas de la armonía ha salvado del rayo un ramo de nuestros laureles.

«No te da pesar, Teresa mía, haber renunciado á tu brillante carrera por una mansión oscura y apacible, y un marido que por que cosa puede ser tu padre? Pregúntale el esposo á la mujer jóven, con la sonrisa de un hombre que está seguro de la respuesta que se le dará».

«Oh! no, contenta ella, con este homenaje que tanto me honra, perdiera su encanto, si tú no lo oyes conmigo».

En esta mujer había estubo cantora italiana, la signora Cesarini, ahora madama de Montaigne. Había aparecido en la escena desde muy joven, con una brillantez que le prometía una larga serie de triunfos; pero después de una breve y gloriosa carrera, se casó con un francés rico y de familia distinguida, y abandonó el teatro. Su villa de Montaigne, situada en las riberas del lago Como, donde su marido habla comprado una villa deliciosa. Para su placer y para sus